DIEZ AÑOS DE CULTURA HISPANICA

Suele haber, en la historia de los hombres, actos sencillos que, en el transcurso del tiempo, llegan a adquirir rango histórico. Ahora hace diez años, en la cámara del rey Felipe II, en el Real Monasterio de El Escorial, ochenta y dos hombres de estudio de toda Hispanoamérica, "unánimemente concordes en la estimación general del estado del mundo"—según reza el acta fundacional—, iniciaban una nueva época en la historia del hispanoamericanismo, creando una nueva época y una nueva institución: el Instituto Iberoamericano, del cual iban a surgir más tarde el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la apretada red de Institutos y Asociaciones iberoamericanas radicadas en Hispanoamérica, las publicaciones, los Congresos iberoamericanos de especialistas, la concepción de una comunidad de naciones iberoamericanas y, sobre todo, una poderosa corriente de ideas, trabajadas en forma sistemática por inteligencias claras y corazones animosos. Todo esto tuvo su origen en aquella singular ceremonia celebrada en una soleada mañana del 4 de julio de 1946.

Detengámonos un momento a considerar de dónde procedía esa unanimidad *que aunaba a hombres de distintas nacionalidades, desconocidos hasta entonces entre sí, que ejercían distintas profesiones y que, salvo el hecho de ser todos católicos, representaban ideologías distintas. Esa unanimidad resultaba de su filiación hispánica, redescubierta en ellos mismos a consecuencia de la guerra civil española: la cruenta lucha española fué el toque a rebato, oído en la profundidad de la sangre, y que despertó, estremeciéndola, la dormida solidaridad de los miembros de la estirpe.*

A diez años de distancia de aquel hecho histórico, vale la pena volver la vista atrás por unos instantes, para contemplar la obra realizada, observando los satisfactorios resultados alcanzados, los yerros en que incurrimos, los campos que quedaron yermos o sin cultivo y las muchas tareas que, en función de lo hecho, quedan todavía por realizar.

RELACIONES CULTURALES

Puede considerarse como éxito pleno la política de atracción de estudiantes. Han sido más de doce mil los universitarios hispanoamericanos que han pasado, a lo largo de estos diez años, por

las aulas españolas; de ellos, mil novecientos setenta y siete becarios. Unos cinco mil quinientos son los matriculados en este mismo curso en las Universidades españolas. Todos ellos vienen siendo luego portavoces, en sus respectivos pueblos, de un nuevo estado de espíritu, de una forma diferente de comprender la vida pasada, presente y futura; de una nueva mentalidad con que enfrentarse ante todas las cuestiones fundamentales de la humana existencia. Mediante ellos, Madrid ha vuelto a ser plaza mayor del mundo hispánico, lugar del reencuentro familiar, punto donde convergen los anhelos y las esperanzas de todos, sitio desde donde mejor conciencia se tiene del conjunto. Nuestros palacios, nuestras catedrales, nuestros museos, el propio paisaje peninsular, va siendo ya no sólo español, sino también hispanoamericano, porque testimonio vivo es la andadura histórica de la estirpe que, aunque bifurcada y separada en el acaecer del tiempo, conserva siempre el mismo hontanar e idéntica fuente de referencia, haciendo realidad la vieja sentencia de que no se crece armoniosamente más que desde la raíz del origen y sólo se puede ser en el presente.

PUBLICACIONES

Fecundo y satisfactorio también ha sido el magno esfuerzo editorial realizado, con más de trescientos títulos publicados, que hacen un total de quinientos cincuenta mil volúmenes enviados a América, a los que hay que agregar cuatro millones de ejemplares de revistas, ochenta mil folletos, millares de discos, cientos de millares de hojas y folletos informativos y centenares de películas.

La intensísima actividad de esta Casa queda reflejada en más de un millón de cartas registradas, en el cuantiosísimo número de sus conferenciantes, en la dotación de su biblioteca—que alcanza un volumen superior a los cien mil ejemplares, todos ellos sobre problemas actuales de Hispanoamérica—, en el creciente número de sus exposiciones y en el constante envío de profesores a ultramar.

CONGRESOS Y ORGANISMOS REGIONALES

Pero con ser muchas las actividades esquemáticamente aquí reseñadas, tal vez la pieza central de nuestra labor se halla reflejada, más que en ningún otro aspecto, en los veintidós Congresos directamente organizados, en los que más de tres mil especialistas,

personalidades eminentes de las más variadas profesiones, han desfilado por España. La profesión es hoy uno de los más profundos lazos de la humana existencia; unir especialistas iberoamericanos de una determinada materia es ponerlos frente a frente de una concreta realidad, y descubrirles, de pronto, que deben seguir trabajando en un campo común de experiencias que intercambiar y objetivos que cumplir. No ha sido difícil, sino, al contrario, espontáneo el que, como consecuencia de los Congresos, hayan podido crearse instituciones de carácter no ya sólo español, sino hispanoamericano, de vinculación permanente, y que éstas hayan cumplido tan bien su trabajo que algunas de ellas han logrado adquirir el carácter de entidades con status *internacional y aun intergubernamental, con Secretarías generales que tienen su domicilio en la sede de este Instituto, que patrocinó su creación. El intercambio de valores entre los miembros de nuestra comunidad, que hasta fecha bien reciente había quedado a iniciativa de inspiración unilateral, que proporcionaba logros aislados, parciales y de muy débil persistencia, se ha visto sustituído ahora por organismos permanentes de relación, que ordenan, estimulan, vivifican y ejecutan programas de las más variadas actividades en un volumen cada vez más creciente, y cuyos beneficiosos resultados empiezan ya a tocarse a lo largo y a lo ancho de todo el mundo hispanoamericano. Testimonio de este quehacer logrado es la presencia en esta sala de los miembros del Seminario Iberoamericano de Enseñanzas Técnicas, que está reunido en Madrid. Es por ello que nuestra empresa no puede ya considerarse meramente española, sino hispanoamericana en plenitud. No es ya la voz con pretensiones hegemónicas la que aspira a marcar el diapasón y a que los demás sigan su ritmo, sino una serie de fuerzas conjuntadas voluntariamente, que, arrancando de la propia raíz nacional, se coordinan en una identidad de propósitos.*

El hispanoamericanismo está ganando, de ese modo, amplitud y volumen; empieza a ser defendido por hombres de las más variadas procedencias, por las más distintas agrupaciones públicas, en el seno de las más diferentes profesiones, que, adquiriendo cada día mayor conciencia de la propia personalidad, mutuamente rivalizan en la defensa de un patrimonio cultural, de un estilo de vida, de un modo de hacer y de pensar, manifestado en la tribuna, en el libro, en la prensa, en las nuevas instituciones nacientes, en el marco de la política o en el de la pura vida profesional. Buen índice de ello es el programa de actividades que ya tenemos trazado para el curso venidero. Durante el año 1957 están convocados y

programados los siguientes Congresos: III de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, en Bogotá; III del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, en Quito; III de Educación Iberoamericana, en Ciudad Trujillo; II Iberoamericano de Cooperación Económica, en Méjico; IV Bienal Hispanoamericana de Arte, en Caracas; III Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Penal y Penitenciario, en Cuba; VIII Congreso de Historia Municipal, en Madrid; II de Institutos de Cultura Hispánica, en Bogotá, y II del Seminario Iberoamericano de Enseñanzas Técnicas, en Bogotá.

En la multiforme variedad de este ambicioso programa, y en los lugares de asentamiento de la sede de estos nueve Congresos, puede medirse la amplitud de la tarea emprendida. Y la singularidad de su organización radica en que no son sólo los Gobiernos los que patrocinan, sino que, junto a ellos, están también las instituciones más prestigiosas, las personalidades más eminentes, que han adquirido ya conciencia de que la pura dimensión nacional es hoy insuficiente para la realización de nuestros problemas, la mayoría de los cuales no tienen solución adecuada más que en el marco del conjunto; es así como, paulatinamente, se va formando conciencia de una comunidad cultural única, común e indivisible.

RELACIONES ECONÓMICAS

Pero no basta con la afirmación de nuestra territorialidad cultural única. Hace falta también conquistar a nuestras clases dirigentes para la idea de que la Hispanidad no es, no puede ser, sólo una comunidad espiritual. Somos también, debemos ser cada día más, una comunidad material, para ponerla al servicio del hombre, del hombre del común, que es, al fin y al cabo, la finalidad última de todas las empresas culturales, políticas y económicas. Si sólo comunidad espiritual fuéramos, ni siquiera eso seríamos, porque en toda obra humana el espíritu ha de ir fundido en la materia; y para que seamos comunidad espiritual necesitamos ser también comunidad material, comunidad de intereses. La industrialización iberoamericana, necesaria y archiconveniente para salir del grado de subdesarrollo en que nos encontrábamos, puede ser aventura peligrosa si se hace en forma autónoma e insolidaria. No cabe gran industria sin tener previamente un gran mercado. Nuestras dimensiones nacionales resultan insuficientes a la larga para el desarrollo óptimo de una gran industria. Habremos, pues, de ir pasando pau-

latinamente hacia una economía integrada por los países en grado similar de desarrollo, que deberá iniciarse buscando fórmulas preferenciales para las transacciones, ágiles sistemas multilaterales de pagos e instituciones adecuadas para acelerar los intercambios de los materiales que ya estamos en condiciones de ofrecer. Todo ello permitirá aplicar, con más rigurosa austeridad, los limitados capitales de que disponemos, y hará posible, asimismo, una más racional utilización de los mismos.

Hoy, en el ámbito iberoamericano, la preocupación económico-social está en el primer plano de los problemas nacionales, y a ella deberá ser también a la que dediquemos una preferente atención en el tiempo futuro. Porque si somos capaces de encontrar fórmulas adecuadas para el aumento de nuestra potencialidad económica y del nivel de vida de los pueblos hispanoamericanos, la causa del hispanismo ganará en eficacia y acabará por ser comúnmente compartida por todos. Hacia esa etapa tenemos que marchar en los años venideros, y es por ello por lo que las relaciones culturales deberán estar complementadas con una intensa colaboración económica, pues ha de ser en el mundo de la cultura y en el de las relaciones económicas por las que discurra todo el acontecer de las relaciones hispanoamericanas en el inmediato futuro. Tales son las exigencias actuales de un hispanoamericanismo práctico, por el que viene clamando la red de los cuarenta y cinco Institutos de Cultura Hispánica desparramados por toda la América española.

Sin duda deberán ser mucho mayores los esfuerzos que en el futuro se hagan para extender, en este y otros muchos aspectos, el campo de vinculación hispanoamericana; pero el camino está ya trazado y la desvertebración que padecíamos empieza a ceder su puesto a una paulatina coordinación, que, arrancando en lo cultural, deberá extenderse a lo económico, atender a lo social y alcanzar todos los grados de la humana existencia. Todo ello no hubiera podido hacerse sin el exquisito respeto a la realidad política de cada país, que se ha procurado mantener desde el primer instante trabajando sobre lo que nos une y dejando a un lado lo que nos separa o pudiera separarnos.

Los Institutos de Cultura Hispánica han sido, y pretenden seguir siendo, vanguardia de esta ambiciosa y difícil tarea. Han promovido estímulos y hecho posible la unificación de las inteligencias en la ardua empresa de definir y conceptuar la Hispanidad. Al mismo tiempo, han dado forma y han comenzado a institucionalizar la Comunidad de Naciones Iberoamericanas. Para ello debieron superar su carácter de meras instituciones culturales al modo

tradicional y ser organismos atentos al análisis y al estudio de los intereses vivos y permanentes de nuestros veintitrés países; hubieron de crearse entidades supranacionales y llegar al fondo de lo que aparentemente sólo era tangente de una circunferencia premeditada de acción. Sólo así ha podido hacerse avanzar la idea de Hispanidad para traspasar el muro de las puras expresiones verbales. Represa que permita a los pueblos hispánicos fluir y no andar a saltos; astillero que posibilite la creación, pieza a pieza, de las instituciones de la Comunidad; esto es lo que ha pretendido ser aquel Instituto, creado, ahora hace diez años, en el Real Monasterio de El Escorial. Todo ello no hubiera sido posible sin la generosa comprensión de todos y de cada uno de los Ministerios e Instituciones especializadas del Gobierno español, y a todos ellos queremos agradecer, en esta alta ocasión, su constante colaboración e inestimable ayuda.

Todavía son muchas las gentes por conquistar, todavía no hemos podido superar todo el atroz pesimismo que padecieron muchas generaciones, explicablemente caídas y escépticas. Todavía quedan muchas mentes que contagiar por el fuego de nuestro proselitismo. Habrán de pasar muchos años antes que nuestras fuerzas sociales dejen de pensar en el providente milagro que pueda venir de manos extrañas para creer sólo en el auténtico triunfo que ha de proporcionarnos el esfuerzo y el mérito propios. Ser es defenderse. Tener plena conciencia de la propia capacidad y, aliando humildad con audacia, atreverse. Para triunfar hay que empezar por renunciar, escogiendo preferencias. Y sólo renunciando y arriesgando podrán nuestros pueblos hacerse merecedores de la victoria.

ALFREDO SÁNCHEZ BELLA